

*En aquel tiempo, terminada la travesía, Jesús y sus discípulos llegaron a Genesaret y atracaron. Apenas desembarcados, lo reconocieron y se pusieron a recorrer toda la comarca; cuando se enteraba la gente dónde estaba Jesús, le llevaba los enfermos en camillas. En los pueblos, ciudades o aldeas donde llegaba colocaban a los enfermos en la plaza y le rogaban que les dejase tocar al menos la orla de su manto; y los que lo tocaban se curaban.*

Este texto nos habla de la presencia sanadora de Jesús. Nos ofrece valiosas lecciones para nutrir nuestra vida espiritual y fortalecer nuestra relación con el Salvador.

El pasaje comienza con la llegada de Jesús y sus discípulos a Genesaret. La reacción inmediata de la gente al reconocer a Jesús resalta la importancia de estar atentos a su presencia en nuestras vidas. ¿Reconozco a Jesús en mi día a día? ¿Soy consciente de los signos de su cercanía?

La multitud lleva a los enfermos a Jesús, buscando desesperadamente la salud. Este acto refleja nuestra necesidad constante de acudir a Cristo en medio de nuestras aflicciones y debilidades. ¿Dónde busco salud, consuelo, en tiempos de dolor y sufrimiento, de desgana o desánimo? Jesús sigue siendo el médico divino que puede curar las heridas más profundas de mi ser.

La gente le rogaba poder tocar al menos el manto de Jesús. La fe es el vínculo que conecta nuestras vidas con el poder divino de Cristo. ¿Tengo una fe activa que me impulsa a acercarme a Jesús con confianza, creyendo que Él puede sanar mi vida y restaurarme?

Cuando nos acercamos a Jesús con humildad, experimentamos su toque transformador. ¿Estoy dispuestos a dejar que Jesús toque mi vida, o me resisto a su gracia sanadora? ¿Tengo miedo de que Jesús cambie algo en mí?

Este pasaje no solo destaca la salud física, sino también la espiritual. Jesús viene a restaurar y renovar todas las áreas de nuestras vidas. La salud que ofrece va más allá de lo superficial: es una restauración completa que nos acerca a la plenitud de la vida en Él.

Pidamos a la Virgen Santísima más fe, para que cada uno de nosotros pueda experimentar hoy y aquí la plenitud de su presencia, de su amor, y de su gracia transformadora.